



Líneas de fomento como estrategia para revitalizar el patrimonio agroalimentario y la artesanía tradicional

Mauricio Espinosa Araujo, INPC

La asignación de fondos no reembolsables¹ a través de la Línea de Fomento de la Memoria Social y el Patrimonio Cultural constituye un hecho inédito para la promoción, salvaguardia y continuidad de las prácticas, saberes y conocimientos asociados a las artesanías tradicionales y al patrimonio agroalimentario del Ecuador.

La concesión del financiamiento y el acompañamiento técnico por parte del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) coadyuvan a la revitalización del patrimonio agroalimentario y de artesanía tradicional del país. Se espera que este impulso económico ayude a preservar los legados comunitarios y a transmitir las tradiciones de una generación a otra, además de contribuir a la cohesión y reactivación económica del sector artesanal y agroalimentario, duramente afectado por la pandemia de Covid-19.

La primera edición de esta línea de fomento (2021) contó con la participación de 50 proyectos beneficiarios, emplazados en Costa, Sierra, Amazonía y región Insular.

El patrimonio agroalimentario y la artesanía tradicional desde lo comunitario

La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial define el trabajo comunitario como “trabajo colectivo destinado al fortalecimiento cultural de los grupos y miembros de una

comunidad”, el cual “propone soluciones apropiadas y desarrolla actividades que permitan enriquecer, conservar y transmitir su legado” (Unesco, 2003).

En ese sentido, el subámbito del patrimonio agroalimentario de la línea de fomento incentiva el desarrollo de proyectos gestados a partir de lógicas y necesidades comunitarias, tal como se describe en el numeral 3, principio de resiliencia y participación, de sus bases técnicas:

Se fomenta la construcción de proyectos colectivos y comunitarios que permitan integrar a las personas, no como receptoras pasivas, sino como protagonistas en la recuperación económica y reconstitución del tejido social (INPC, s.f.).

Los antedichos constituyen un ejemplo palpable de proyectos que surgen desde las necesidades comunitarias, con enfoques que valoran y reconocen la sabiduría y los conocimientos ancestrales, en los que se trabaja y colabora para lograr metas colectivas. Consideran además que la comunidad es una parte activa y esencial del cambio y que se debe tener en cuenta sus necesidades y perspectivas a lo largo del proceso.

El INPC, en su calidad de entidad regente de la línea de fomento, asignó funcionarios especialistas en patrimonio cultural inmaterial (PCI) para la administración, seguimiento y evaluación de los beneficiarios. El presente artículo se refiere a cuatro proyectos de la Sierra Norte del Ecuador.

1. Acuerdo Ministerial N.º DM-2019-077.

“Difusión y promoción de la identidad de la cultura Pasto, aplicada en cerámica utilitaria en la provincia del Carchi”

Ámbito: artesanía tradicional

Provincia: Carchi

Cantones: Espejo y Montúfar

Desde su creación en el año 2011, la Asociación de Ceramistas del Carchi ha destacado por su destreza en la elaboración de cerámica tradicional utilitaria. A partir de su inicio como proyecto de revitalización

comunitaria, el grupo ha buscado generar fuentes de empleo e ingresos para personas de bajos recursos en el sector de San Gabriel.

Además, la mencionada asociación se ha convertido en un centro de difusión de los pastos ecuatorianos, buscando preservar y difundir la diversidad cultural de la región mediante la extracción de sus diseños iconográficos y su posterior aplicación en cerámica utilitaria contemporánea. De esta manera, se ha logrado introducir la cultura local en el mercado actual y promover la valoración y el reconocimiento de la historia de la zona.



Mujer ceramista, Asociación de Ceramistas del Carchi, 2022.

“Sumak Warmi, bordando caminos”

Ámbito: artesanía tradicional

Provincia: Pichincha

Cantón: Pedro Moncayo

El proyecto “Sumak Warmi, bordando caminos” tiene como objetivo revitalizar y honrar la memoria colectiva presente en los bordados de las mujeres de la comunidad de San Pablito de Agualongo, ubicada en la parroquia de Tupigachi del cantón Pedro Moncayo. A través del intercambio de conocimientos sobre

el bordado, busca difundir el trabajo de estas artesanas *kichwas* pertenecientes a la nacionalidad *kayambi* de la Sierra.

Sumak Warmi está liderado por un grupo de mujeres de la comunidad que se dedican a bordar blusas, camisas, manteles y otras piezas. Ellas forman parte de la Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas Cochasquí Pedro Moncayo (Uccopem), que busca revalorizar a las trabajadoras rurales y campesinas a través de diversas actividades en todos los espacios de su desarrollo.



Mujer bordadora, foto Rosa Isabel Bodero Borja, San Pablito de Agualongo, 2021.

“Ayllu Kurikancha, Plaza de Vida”

Ámbito: patrimonio agroalimentario

Provincia: Imbabura

Cantón: Ibarra

El proyecto “Ayllu Kurikancha, Plaza de Vida” surge de una organización comunitaria conformada por 23 familias campesinas de las parroquias rurales de la provincia de Imbabura. Su objetivo es crear un espacio autónomo para comercializar productos agroecológicos y artesanales a precios justos, así como valorar y promover la producción local y las prácticas ancestrales. A través de relaciones humanas y reciprocidad, se busca articular a los actores del

campo y la ciudad. Además, se fomenta el cuidado de las semillas nativas, la gastronomía andina y novoandina, la salud ancestral y el diálogo de saberes, en un esfuerzo por valorar la cultura de los pueblos natibuela, pasto, cañari, *karanki* y otavalo.

En el año 2016, adquirieron un espacio propio en Ibarra mediante un crédito colectivo. Este lugar cuenta con un centro ceremonial para celebrar los cuatro *raymis*, una sala de interaprendizaje, un centro de gastronomía, cuatro módulos para la feria de productos agroecológicos, una huerta demostrativa, un pozo de agua, dos baños ecológicos y un espacio para la salud ancestral.



Degustación de alimentos, proyecto Ayllu Kurikancha, Ibarra, 2021.

“Flauteros, la última generación”

Ámbito: artesanía tradicional

Provincia: Imbabura

Cantón: Otavalo

El proyecto “Flauteros, la última generación” tiene como propósito valorar los conocimientos y habilidades de la última generación de flautistas y campanilleros de la comunidad indígena de Angla, ubicada en la parroquia de San Pablo en Imbabura.

A pesar de su edad avanzada, este grupo se reconoce como los guardianes de la memoria patrimonial heredada de sus padres y abuelos *kichwa kayambi*, un conocimiento profundo sobre la creación

de flautas castillas, tunda² y aulu³. Estos instrumentos albergan técnicas de reconocimiento y tratamiento ritual del carrizo, procesos de elaboración de flautas y de afinaciones propias, evidenciando prácticas que datan de épocas anteriores a la incásica, relacionadas con las danzas ceremoniales.

El proyecto, liderado por la asociación “Campañeros de Angla”, busca revivir el proceso vivencial, simbólico y relacional de la elaboración de las flautas, a través de talleres de artesanía ancestral.

2. Tipo de caña delgada con nudos distantes.

3. Flauta hecha de caña o hueso, consta de dos tubos separados que se unen en un extremo y tienen una boquilla en el otro. Cada tubo produce un tono diferente, lo que permite al intérprete tocar melodías utilizando ambos tubos simultáneamente.



Grupo de flauteros, foto Johana Achina, Otavalo, 2021.

Evaluación participativa para el seguimiento de proyectos

Para el monitoreo de los proyectos beneficiarios se utilizó la evaluación participativa, método que “involucra a las partes interesadas de los proyectos en el análisis colectivo y la evaluación del mismo. Herramienta que está centrada en las personas, siendo las partes interesadas y los beneficiarios del proyecto actores clave del proceso de evaluación, y no solamente un objeto de esta” (Domínguez y Becerra, 2015).

Conforme a las disposiciones del INPC (s.f.) y bajo la lógica de la evaluación participativa, se organizaron reuniones, talleres, capacitaciones, además se mantuvo comunicación constante por medios telemáticos. De esta forma, se logró recolectar información importante para la estructuración de un organigrama basado en tres ejes transversales: comunicación, capacitación y evaluación (ver cuadro).

La evaluación participativa no sólo busca obtener datos sobre el éxito o fracaso de un programa, proyecto o política pública, sino también fortalecer el involucramiento ciudadano, la transparencia y la rendición de cuentas en la toma de decisiones. Además, permite a la comunidad involucrada tener un mayor control sobre la evaluación misma y las resoluciones que se toman a partir de los resultados obtenidos (Soliz y Maldonado, 2012).

Los indicadores de la evaluación participativa pueden variar dependiendo del contexto y de los objetivos específicos del proyecto, sin embargo, es necesario que los miembros de la comunidad tengan un papel activo en la definición de los objetivos de la evaluación, la identificación de los indicadores de éxito, la recolección de datos y el análisis de resultados. En este caso, los principales indicadores identificados fueron pertinencia, eficacia, eficiencia, impacto y sostenibilidad en la implementación.



Organigrama evaluación participativa, Quito, 2023.

Pertinencia en la implementación

La pertinencia en la implementación de los proyectos de la línea de fomento radica en la capacidad para abordar adecuadamente las necesidades y desafíos específicos de la comunidad o población y lograr los objetivos y resultados deseados. Esto implica considerar factores culturales, económicos, sociales y políticos relevantes, así como la participación activa y significativa de la comunidad en el diseño, implementación y evaluación del proyecto. Por esta razón, el INPC solicita como requisito indispensable el consentimiento libre, previo e informado⁴ con las respectivas firmas de la comunidad.

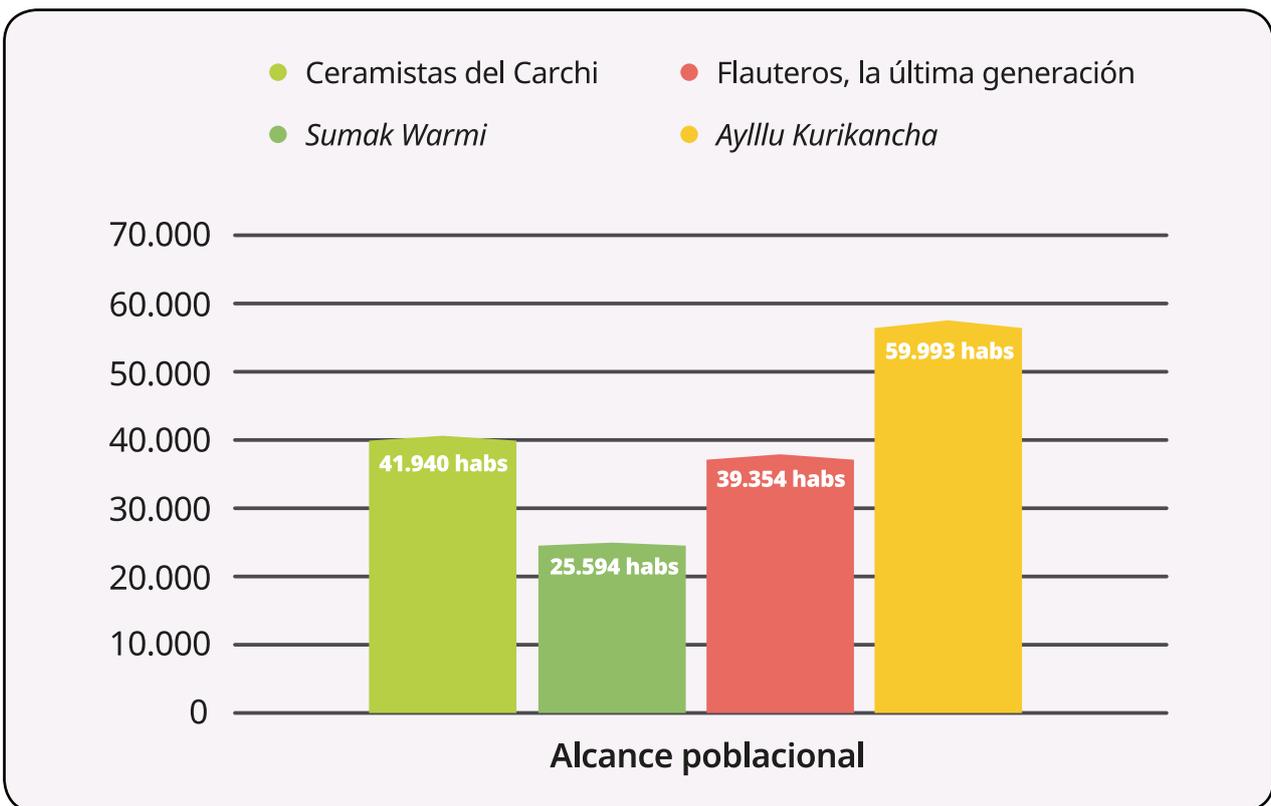
Los proyectos beneficiarios se enfocan en la promoción, difusión, venta e intercambio de productos, generando un impacto positivo en la economía local y en la conservación del patrimonio cultural y natural. Como se evidencia en la figura, el alcance es significativo tomando como referencia la población local, lo que denota un alto grado de pertinencia en su ejecución.

4. Se concibe como un instrumento clave para garantizar el respeto de los derechos individuales y colectivos de los portadores, el fortalecimiento de la participación local y el manejo ético de la información. Deberá obtenerse con suficiente antelación a la ejecución del proyecto, respetando los procesos tradicionales y locales de consulta.

Eficacia en la implementación

La eficacia en proyectos de patrimonio agroalimentario y de artesanía tradicional se refiere a la capacidad de lograr los resultados previstos de manera efectiva, es decir, de alcanzar los objetivos establecidos con los recursos disponibles y en el tiempo establecido. (Domínguez y Becerra, 2015)

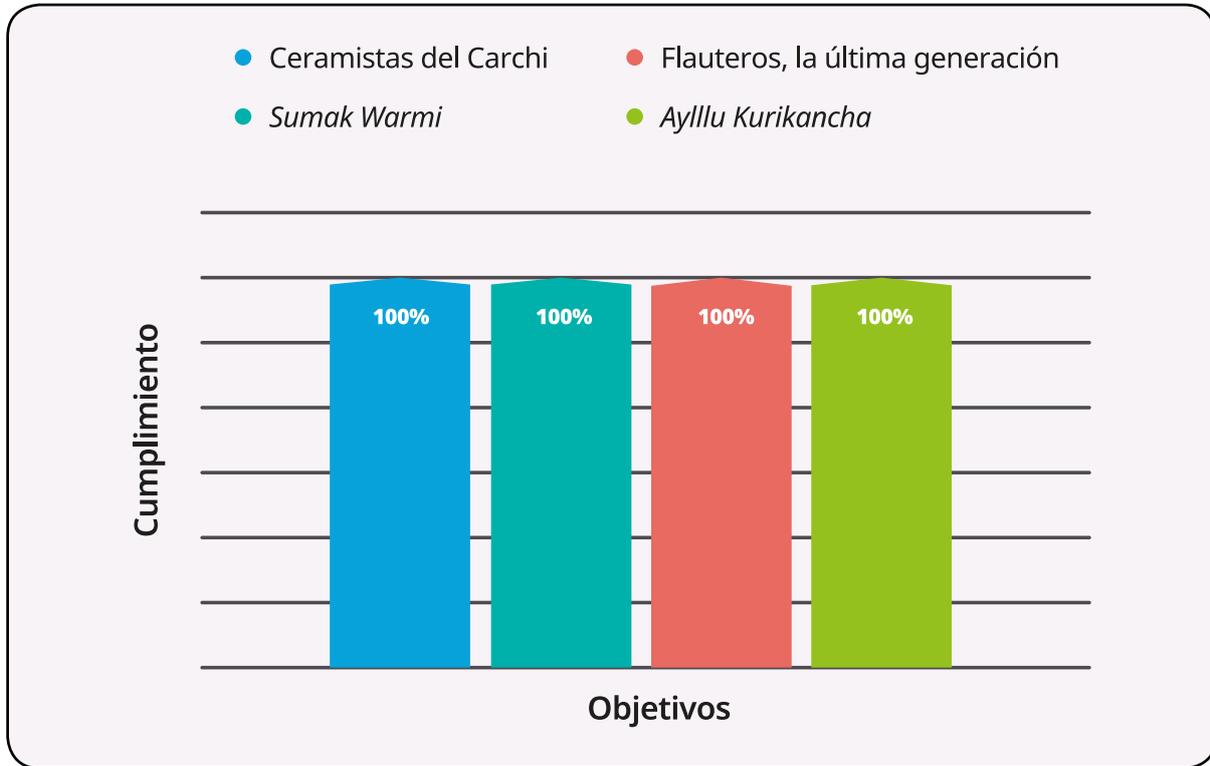
Para medir la eficacia, se utilizó como variables el grado de éxito en la consecución de los objetivos y la satisfacción de las necesidades de la comunidad beneficiaria del proyecto. Los datos fueron obtenidos a partir de los informes presentados por los beneficiarios (Ponce, 2021; Bodero, 2021; Vázquez, 2021; Anrango, 2021) reflejando un nivel de eficacia del 100%, como se expone en la siguiente figura.



Alcance poblacional como indicador de pertinencia, Quito, 2023.

	Consecución de objetivos	Satisfacción de necesidades	Eficacia
Ceramistas del Carchi	100%	100%	100%
Sumak Warmi	100%	100%	100%
Flauteros, la última generación	100%	100%	100%
Ayllu Kurikancha	100%	100%	100%

Cumplimiento de objetivos como indicador de eficacia, Quito, 2023.

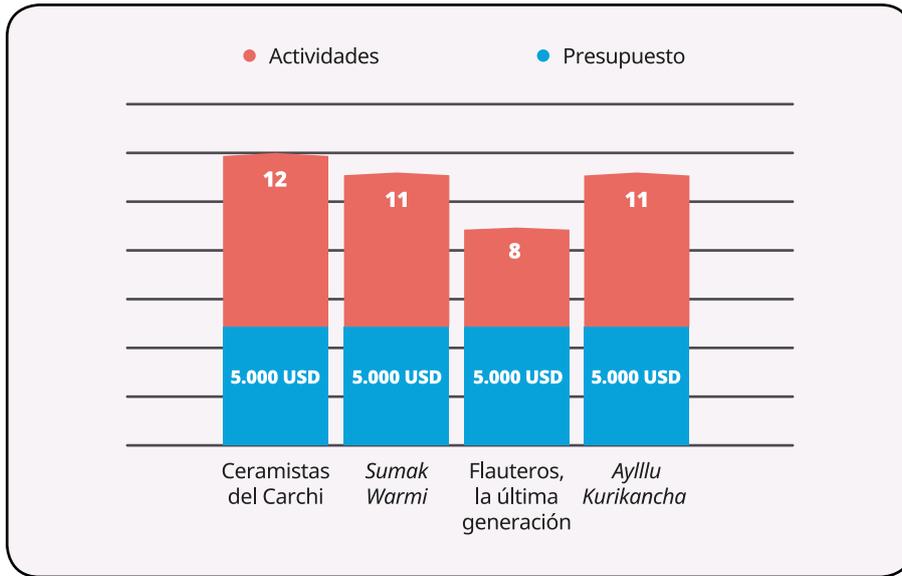


Cumplimiento de objetivos como indicador de eficacia, Quito, 2023.

Eficiencia en la implementación

El análisis de eficiencia hace alusión a la capacidad de alcanzar los resultados previstos utilizando la menor cantidad posible de recursos. Es decir, obtener el máximo rendimiento y aprovechamiento de los recursos disponibles (tiempo, dinero, personal, etc.) para lograr los objetivos del proyecto. (Domínguez y Becerra, 2015)

La eficiencia se relaciona con la optimización de los recursos y la minimización de los costos, sin afectar la calidad y la efectividad del proyecto. En iniciativas sociales, es importante que los recursos se utilicen de manera responsable y sostenible para maximizar su impacto en beneficio de la comunidad. La figura hace referencia al número de actividades planificadas que fueron cumplidas a cabalidad gracias al monto asignado.

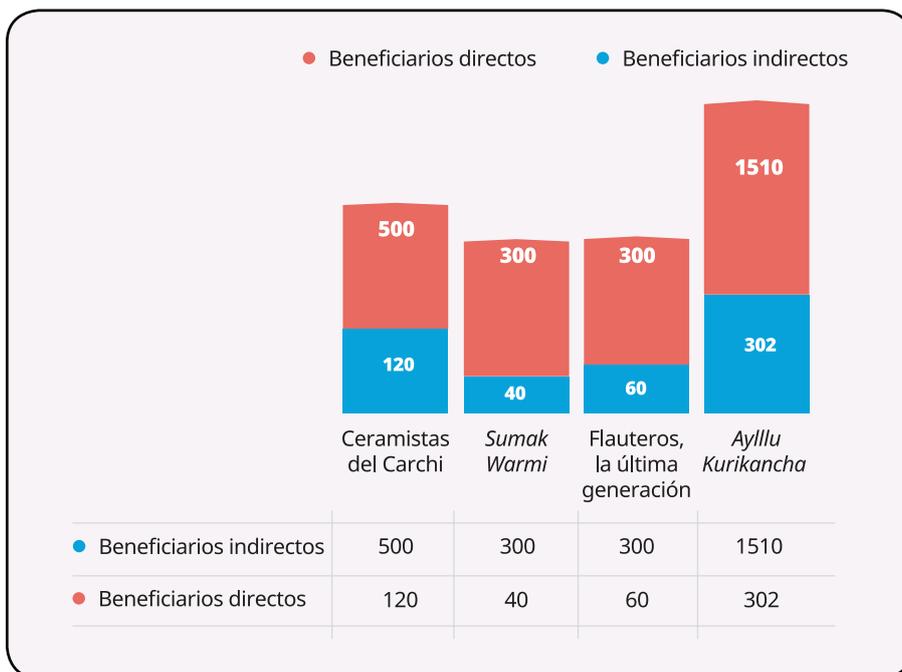


Actividades cumplidas según el presupuesto como indicador de eficiencia, Quito, 2023.

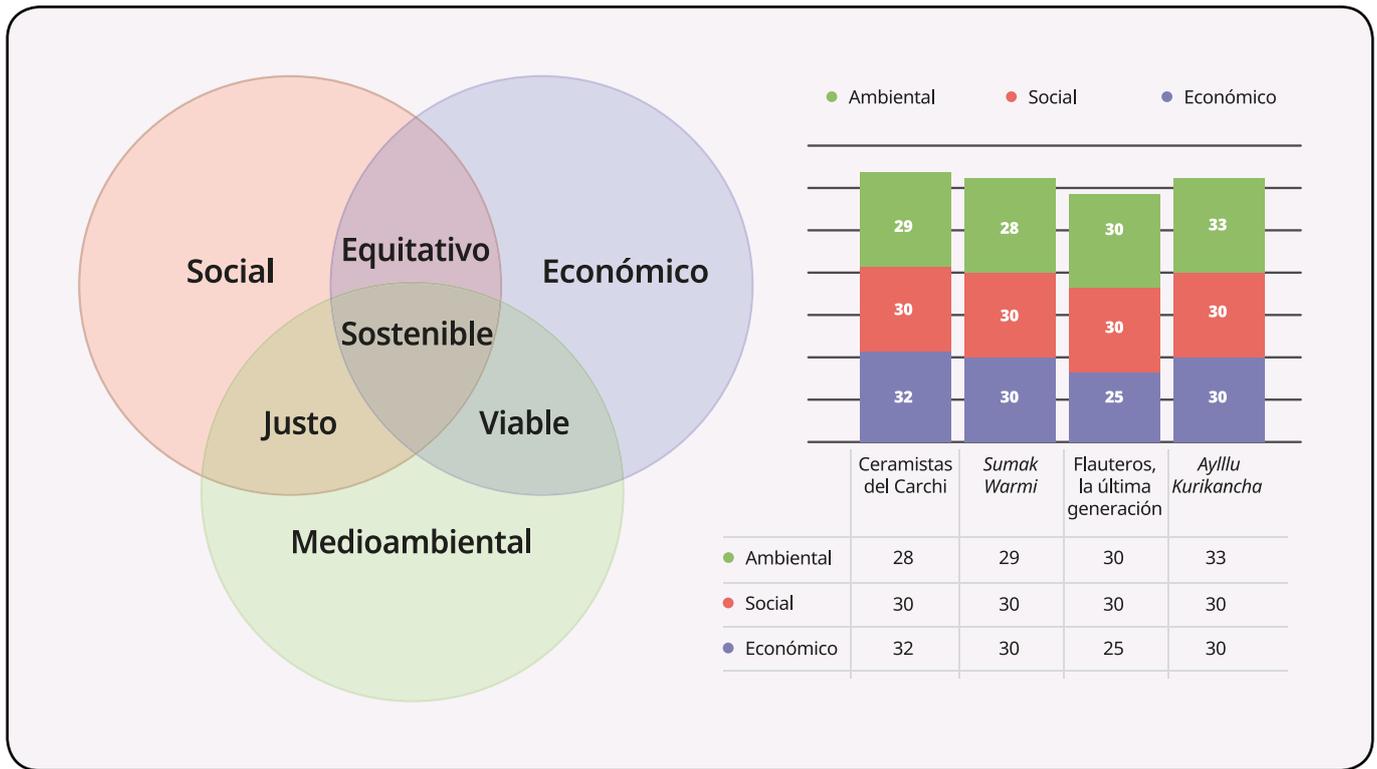
Impacto en la implementación

Los proyectos de la línea de fomento de patrimonio agroalimentario y de artesanía tradicional tienen un impacto significativo en la promoción de la cultura y las tradiciones locales porque promueven el desarrollo económico sostenible y la conservación del medio ambiente. (Domínguez y Becerra, 2015)

En términos de impacto social, la implementación de dichos proyectos ayudó a fortalecer el sentido de pertenencia y a fomentar la cohesión, involucrando a toda la comunidad local, desde productores, artesanos y consumidores. Un importante factor de impacto fue el número de beneficiarios directos e indirectos, como se refiere en la siguiente figura.



Beneficiarios directos e indirectos como indicador de impacto, Quito, 2023.



«Criterios ambientales, sociales y económicos como indicadores de sostenibilidad, Quito, 2023.»

Sostenibilidad en la implementación

La sostenibilidad garantiza que las iniciativas sean efectivas y duraderas en el tiempo, que se logren los objetivos de conservación patrimonial y el desarrollo económico y social de las comunidades involucradas en el largo plazo.

Para la evaluación de la sostenibilidad de los proyectos se identificaron criterios ambientales, sociales y económicos, a los que se asignó un puntaje de 1 a 33,3 dentro de un diagrama de sostenibilidad. Se consideró la implementación de prácticas sostenibles en la elaboración y comercialización de los productos, reducción del impacto ambiental, fomento para conservar el patrimonio cultural y natural de la zona, prácticas agrícolas sostenibles, promoción de técnicas de artesanía tradicional, uso de materiales locales, entre otros.

Conclusiones

El patrimonio inmaterial es un elemento fundamental de la identidad de una comunidad y es esencial para mantener la diversidad cultural y la riqueza del patrimonio mundial. A través de los proyectos beneficiarios en la línea de fomento 2021, se ha identificado y documentado varios elementos del PCI, incluyendo tradiciones y expresiones orales, usos sociales, rituales y actos festivos, conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo. Estos elementos son valiosos y deben ser conservados para las generaciones futuras, además de contribuir a la dinamización de la economía comunitaria.

Al mismo tiempo, es crucial asegurar que esta revitalización se lleve a cabo de manera respetuosa con las comunidades y los grupos que guardan estas tradiciones.

La implementación de estos proyectos ha demostrado la importancia de involucrar a la comunidad local en la promoción, identificación y documentación del patrimonio inmaterial. A través de informes, visitas de campo, talleres y entrevistas, se ha podido recopilar información valiosa y perspectivas únicas de los miembros de cada colectivo. La participación de la comunidad no solo fortalece al proyecto, sino que también aumenta la conciencia y el aprecio por el patrimonio cultural local.

La evaluación participativa permite que la ciudadanía se involucre en el proceso de evaluación de un proyecto, lo que puede contribuir a fortalecer la participación comunitaria y a una mayor responsabilidad en la gestión de los recursos.

Las herramientas de monitoreo y evaluación participativa identifican tanto las fortalezas como las debilidades del proyecto, lo que puede ayudar a mejorar su diseño, implementación y seguimiento.

Al involucrar a la comunidad en el proceso de evaluación, se pueden obtener recomendaciones y sugerencias para mejorar la calidad del proyecto y hacerlo más efectivo y relevante para sus propias necesidades.

La evaluación participativa puede mejorar la transparencia y la rendición de cuentas del proyecto, ya que se involucra a los miembros de la comunidad y se les informa sobre los resultados y las recomendaciones obtenidas.

Es importante señalar que la revitalización del PCI no debe ser vista como una forma de congelar las tradiciones en el tiempo, sino como un medio para permitir que evolucionen y se adapten a las necesidades de la sociedad actual.

Referencias

- Anrango, M. (2021). *Informe final de actividades (núm. 2)*. Otavalo.
- Bodero, R. (2021). *Informe final de actividades (núm. 2)*. Pedro Moncayo.
- Domínguez, R. y Becerra, F. (2015). Una propuesta para la evaluación integral de los proyectos de desarrollo local. *Economía y Desarrollo*, 154(1), pp. 144-154. Cuba.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (s.f.). *Bases Técnicas Línea de Fomento 2021*. INPC. <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/linea-de-fomento-de-la-memoria-social-y-el-patrimonio-cultural/>
- Ponce, M. (2021). *Informe final de actividades (núm. 2)*. Carchi.
- Soliz, F. y Maldonado, A. (2012). *Guía de metodologías comunitarias participativas*. Clínica Ambiental. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3997>
- Unesco (2018). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003*. Unesco. Francia.
- Vásquez, M. (2021). *Informe final de actividades (núm. 2)*. Ibarra.